

# La Verdad Religiosa

*Revista mensual.*

## SEMBLANZA DE LA NIÑEZ

¡Cuán dulce y atractiva es la infancia! Si hay algunos días felices en la vida, son únicamente los de la niñez. El niño ignorante de la fatídica ciencia del mal, no mira al mundo sino á través de prismas rosados, de ensueños deliciosos, y cual delicadaavecilla sólo recoge de la vida el néctar dulce y regalado, dejándose caer tranquilo en el regazo de la tierna madre.

En el niño todo es dulce y apacible; si ama, su amor es puro, si sonríe, su sonrisa es cándida, si ora, sus plegarias son escuchadas, si juega, sus juegos son inocentes, si llora sus lágrimas son enjugadas; todo él revela, que su tierno corazón no ha experimentado aún la contrariedad ni la duda, remordimientos ni pesares, esfinges que más tarde perseguirán al hombre por doquiera, haciéndole apurar todas las copas del dolor.

Su alma pura y límpida como la luz de los cielos, sin nubes ni tempestades, sólo ansía unos labios que besen su frente, unos brazos que le estrechen con delirio, una mano que recoja sus lágrimas, un corazón que palpite al unísono del suyo, una persona que le manifieste siempre su amor. «La niñez, dice un escritor, es un renacimiento del hombre, la primavera de la vida, la humanidad que revive, consolando y regocijando á la humanidad que muere. El niño es la inocencia... su alma es enteramente blanca... y á nuestras almas manchadas, esa alma pura nos trae á la memoria la hora deliciosa, en que nosotros también ignorábamos el mal, en que nuestros corazones; limpios como el agua de los grandes lagos, desconocían el rugido de la borrasca. El niño es la sencillez confiada y tranquila, y le amamos como un antiguo recuerdo,

nosotros á quienes las experiencias de la vida, han conducido á todas las desconfianzas, y que no damos un paso sin ponernos en guardia, contra las sorpresas, las asechanzas y traiciones. El niño es la esperanza, y la esperanza es la última tabla á que se aferran nuestras almas en el naufragio de las felicidades de este mundo. Todo eso, todos esos pensamientos, todos esos contrastes flotan en nuestro espíritu á la vista del niño, y nos producen una impresión vaga, misteriosa y dulce que nos encanta».

¡Bendita y dichosa edad!... ¡Cuánto más felices seríamos, si tuviésemos siempre corazón de niño, si las olas de la ambición y del orgullo, del odio y de la envidia, si la concupiscencia de la carne, con todos los halagos del mundo, y seducciones del demonio, no vinieran á mancillar nuestro corazón, á turbar nuestro espíritu! Más ¡ay! las envidiables horas de la niñez pasan muy pronto... «Para el agua que corre y para el hombre que pasa, dice otro escritor, sólo hay un lugar y un momento de pureza absoluta; el manantial y la infancia. Así como el río corre y oculta en el fango de su lecho inmundicias y cadáveres, también el alma aún entre los menos culpables, está llena de vergonzosos secretos».

Por eso al acercarse los días de Año Nuevo, y contar un año más, siento en mí cierta nostalgia, recuerdo más vivamente esa hermosa estación de la infancia; recuerdo sí, aquellos dulces besos, aquellos tiernos abrazos, aquellos amorosos arrullos que recibía de mi cristiana madre, recuerdo aquellos días placenteros que alegres se deslizaron, y que rápidamente se alejan para no volver jamás.

¡Un año más! ¡Cuánto se encierra en esta lacónica frase...! ¡Es tanto un año más en la vida del hombre! ¡Son tan pocas las horas que el reloj de los tiempos concede al hombre y tan rápida su carrera! Son nuestras vidas como las fugaces variaciones que sufre una flor, la cual se ostenta odorífera y lozana en su primer día, pero muere ajada y marchita así que el astro de la noche la toca con sus sombras; son nuestras vidas como los ríos, cuyas ondas se empujan las unas á las otras en precipitado curso hacia la mar. Muy bien dice el santo Job: «El hombre nace de mujer, vive pocos días,

y es lleno de muchas miserias. Nace como una flor, y luego es cortado y se marchita. Huye y desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado. Breves son sus días y además penosos; llorando viene al mundo, llorando atraviesa este valle de lágrimas, y llorando muere entre ansias y congojas».

Y si como dice la santa Escritura, «la senda por la cual comenzó andar el hombre desde el principio, esa misma seguirá siendo viejo», feliz mil veces aquel que ha tenido una madre cristiana, y de cuyos labios aprendió á temer y amar á Dios, y á seguir las huellas dolorosas del divino Niño; ese vivirá rectamente y morirá en la paz de los bienaventurados; pues como decía una madre: «Los corazones de nuestros hijos son nuestras plantas, sus pasiones son sus ramas, y nosotras las jardineras llamadas á cultivarlas y á darlas dirección, siendo indudable que la tomarán buena ó mala, según la madre se la dé. Si desde el momento en que Dios le concede un hijo, se propone la madre hacer de él un hombre lo más perfecto posible, y no cesa en este santo propósito, y redobla sus desvelos conforme aumentan los años de su hijo, es moralmente imposible que este no sea bueno». Por el contrario; infeliz de aquel que no haya oído los tiernos arrullos de una buena madre, y en cuyo regazo materno no haya adquirido los primeros principios del deber y de la justicia, las primeras nociones de moral y de virtud, inoculándose sólo en su inocente corazón el *virus* de la ignorancia religiosa, de la corrupción y del vicio; su vida ¡ay! será la de un sér desgraciado y vil, y su muerte la de un réprobo.

El corazón del niño es como la blanda cera susceptible de todas las figuras que en ella se quieran imprimir; recibe con docilidad el buen ejemplo que atrae, la enseñanza que ilustra, la virtud que santifica; en la niñez se elabora la suerte decisiva del hombre, su felicidad ó desgracia en el tiempo y en la eternidad; en élla se adquieren los hábitos, se forma el carácter y se prepara el porvenir, «y lo que el hombre no juntó en la juventud, tampoco lo ha de hallar en su vejez».

Madres cristianas, velad por la educación de vuestros hijos, porque á vosotras principalmente incumbe este deber sagrado, no la dejéis en manos de merce-

narios; procurad sembrar en su tierno corazón el precioso grano de la virtud, grano tan fino y raro, que es el único que hace á los hombres grandes y dignos, y no tardaréis en recoger copiosos frutos; algún día no lejano, cuando ese niño ya hombre, vea pasar ante sí rápidamente los años, y el árbol de sus bellas ilusiones deshojado, recordará, con melancolía quizá, los apacibles años de la niñez, más ese recuerdo en nada acibarará su desgarrado corazón, antes bien, aliviará sus penas, enjugará sus lágrimas, endulzará su vida, y servirá para bendeciros una y mil veces, porque le habéis hecho un verdadero hombre, un fiel cristiano.

FR. M. CORDERO. O. P.





# BEATRIZ

(IDILIO)

A MI QUERIDA MADRE

*Ondi jueron aquellos sentires  
las delicaezas  
que me jizan llorar como un neni  
de gusto y de pena?...*

(G. Galán. «El Cristu benditu»).

Qué triste, Dios mío  
se queda mi alma  
cuando pienso en los días que fueron  
mi existencia grata...;  
cuando yo era niño  
y todos me amaban  
y besaban mil veces mi frente  
con amor que pasma...;  
era su idolillo  
que Dios fabricara  
para amar, ser amado y por siempre  
endulzar las almas...  
Ay..., cuando mi madre  
cantaba ó lloraba,  
yo sentía sus notas de cielo  
llegar á mi alma,  
y grabar en ella  
con buril de plata  
sus cadencias de ritmo süave,  
se estasiaba mi alma...,  
con ella cantaba  
y si estaba lejos  
corría... volaba á abrazarla,  
y ella me abrazaba...  
qué lazo, Dios mío...

qué gusto me daba ..  
con qué fuerza me asía á su cuello,  
con qué amor la amaba!...

.....

Era el dulce idilio  
que eleva las almas  
y las deja dormidas, en sueños  
que dan vida y salvan;  
cantaba..., cantaba

con ella y rezaba  
la plegaria del amor inmenso,  
de la dicha hallada,

que en sus labios rojos  
y en mi frente clara  
fulguraba en destellos divinos  
como brilla el alba.

Era el cantar puro  
sin mezcla de nada,  
sin ruido profano de mundo  
que enerva ó degrada;  
sin glorias mentidas,  
ni estériles ansias,  
sin palabras que se desvanecen  
al soplo del aura.

Era el vivo encanto  
el que allí anidaba  
como en nido de amores inmensos  
la paloma blanca.

Era el sol bendito  
de mi tierra amada  
el que allí iluminara mis ojos  
y toda mi cara...,

qué gusto me daba  
verla tan *alegre*  
y cantar los *airinos* de *altoneis*  
*que me jizan llorar como un neni...*  
*de gusto y de pena...*

la besaba y mordía, y perneaba...  
*lo mesmito que un niño de teta.*

\* \* \*  
Si alguna vez ella,  
solita lloraba

qué de prisa corría á besarla  
y ella me besaba...,  
trémulos mis labios  
y los suyos, trémulos  
mutuamente los dos se abrazaban..  
...y así se quedaban...

.....  
...Yo mis ojos lánguidos  
en ella fijaba,  
sin poder penetrar el misterio  
de sus añoranzas,  
...Y caen dos lágrimas  
y toda la abraşan...  
y al caer van formando sonidos  
de lira enlutada...;  
era el amor puro  
el que *asín* lloraba  
como deben *llorar los arcángelis*  
cuando algún angelino les *jecha risinas*  
y mira... y no *jabla*...;

X.





# EL DÍA DE REYES

---

Hablemos de la fiesta de los Reyes solemnidad reina de este mes, ya que la del año, más que fiesta cristiana, es civil; cuando el hombre quiso señalar comienzo al curso de los cie-  
los que no conoce principio ni estación.

La fiesta de los Reyes se llama en la liturgia *Epifanía*, que es lo mismo que *aparición*, pues en ella celebra la Iglesia cuando Jesús se muestra primeramente como Dios; aunque como Dios le anunciaron los ángeles en las majadas de Belén en aquella estrellada noche: pero ya tiene el alma cristiana solemnidad bastante con tan feliz nacimiento, y por eso la Iglesia separa de ella la Epifanía, como separa el Corpus de Jueves Santo.

Pues la Epifanía contiene tres primeras demostraciones de la divinidad de Jesús: La de los reyes, que es la primera que cuenta San Mateo; la conversión del agua en vino en las bodas de Canaán, que es el primer milagro, obra de Dios, que hace Jesús, según San Juan; y como San Lucas y San Marcos callan las dos *epifanías* anteriores, vino la tercera que es cuando, al ser bautizado Jesús, publicó desde los cielos el Espíritu Santo el origen divino del que se bautizaba como pecador con aquellas palabras: *Este es mi amado hijo, y en él tengo mis dulces complacencias.*

Los tres episodios de la vida de Jesús reúne la Iglesia en la fiesta de Epifanía, y á los tres á una cantan en el himno de vísperas: ¿Queréis que os lo traduzca? Hele aquí:

Cruel é impío. Herodes  
¿qué temes venga Cristo?  
No usurpa mortal reino  
quien nos les trae divinos.

Siguiendo van los Magos  
lucero peregrino;  
la luz por la luz buscan,  
y adoran á un Dios niño.  
El cordero del cielo



lavarse en agua quiso;  
que él lleva los pecados  
que á nos quitó benigno.

¡Mira poder escelso!  
visten sabroso viño  
basijas llenas de agua  
por que él así lo dijo.

De estos tres episodios, nosotros nos quedamos con el primero; y día de Reyes lo llamamos sin fijarnos, si hay más que la adoración de los reyes en tan fausta solemnidad. Y nos basta, si sabemos aprovecharnos de las lecciones de aquellos benditos magos.

Las que vamos á estampar aquí serán sacadas del oficio que la Iglesia canta en este día; porque todos estos oficios viejos no sé qué inspiración divina encierran para mí; pues además de esa venerable antigüedad que nos obliga como á creer fueron cantados por los mártires de las catacumbas, parece que acertaron á condensar en sí todas las piadosas reflexiones que el alma cristiana puede hacer en este día.

Pues la primera cosa que hace la Iglesia es recordarnos el misterio soberano de esta solemnidad: *Nuestro Señor Jesucristo, engendrado antes que el lucero del alba, anterior á todos los siglos se ha dignado aparecer hoy al mundo.* ¿Y para qué viene este Dios al mundo? ¿Para qué? ¿Cuándo acabaríamos si quisiésemos enumerar parte de tan inmensos beneficios? Vino Dios al mundo para enseñar el verdadero concepto de la divinidad; á ser espíritu purísimo que todo lo vé y todo lo preside sin estar en parte alguna, á aquel mundo adorador de los Jupíteres adúlteros y bestiales. Vino á enseñarnos el camino por donde se vá al cielo, que es lo que más debe interesar al hombre saber, y el mundo así en conjunto andaba entonces extraviado. Vino á redimirnos, porque aún acertado con el camino que lleva á la gloria, nos había cerrado la puerta de ella Adán con su pecado, y era necesario la víctima de Dios humanado para que aplacado el Altísimo nos abriese la entrada para su gloria.

\*\*\*

Después de considerar tan altos beneficios como la *aparición* de Dios ha traído sobre nosotros, podemos entusiasmarlos y cantar con la Iglesia: *Afferte Domino filii Dei; affer-te Domino filios arietum;* que se traduce en cristiano: «Los que somos hijos de Dios, porque el hijo del Altísimo se hizo

nuestro hermano, ofrezcamos en sus aras la verdadera hostia pacífica, la eucaristía, la perpetuidad del sacrificio de la cruz; y démosle así gracias por el beneficio de este día. Y sigue la Iglesia escogiendo los salmos más gratulatorios: «¡Aplaudid las gentes todas! ¡Alabad á Dios con voces de alabanza!... ¡Alégrate en el Señor, tú, Tierra entera; dile un himno de alabanza á su nombre; no ceses de cantar sus glorias!...» y en este día canta por única vez en lo interior un salmo del oficio, que repite cuotidianamente, pero dicho de distinto modo: es aquella invitación gozosa: «Venid, alegrémonos en el Señor, demos rienda al contento que nos inunda gracias á Dios nuestro Salvador...

Y al mismo tiempo que canta la Iglesia loores tales, va robusteciendo la fe de los fieles haciéndoles ver cómo se cumplen las profecías. Hoy se canta aquel salmo en que David por el reinado de Salomón describe el pacífico reinado que había de traernos Cristo; y sobre todo hoy se lee aquel trozo en que Isaías describe la solemnidad de los reyes cual si la viese con sus ojos. Mira ocho siglos antes en tiempos de libertad, y vé aquella Jerusalén sumisa al imperio romano, y la grita con toda la elocuencia de su voz! «Levántate, sacude ese yugo extranjero, cúbrete de luz, ¡oh Jerusalén, porque ya se acerca tu lumbre y la gloria de nuestro Dios vá á descender sobre tí: Porque mientras obscurecen tinieblas á toda la tierra y oscuridad á todos los pueblos, nacerá de tí Dios, y su gloria aparecerá en tus plazas.» Y luego como viendo la estrella que guía á los magos grita con más vigor! «Y emprenderán su camino los gentiles hacia tí al ver tu luz, y los reyes al fulgor de tu faz iluminada.» Y parece que ya los vé entrar con sus camellos alborotando la ciudad, al preguntar á Herodes dónde debe nacer el Mesías; y entonces grita entusiasmado sobre modo: «Levanta esos tus ojos y mira en redor: todos estos que vés reunidos vienen á tí. Entonces tus mozos que trabajan en el campo vendrán, al oír tales nuevas; y las mujeres dejarán la solana acudiendo curiosas á ver: Y entonces verás, y te henchirás de gozo, entonces admirarás y sentirás se te ensancha el corazón cuando vengan á tí los que habitan allende de la mar; cuando multitud de gentiles venga á visitarte: Entonces anegará tus calles una multitud de camellos, de dromedarios de Madia y de Cefa porque vé aquí vienen los habitantes de Saba trayendo consigo oro é incienso y cantando las alabanzas de nuestro Dios».

\*\*\*

Después de esto, la Iglesia recoge las enseñanzas que estos benditos magos nos dan. No las olvidarán ciertamente los que asisten á nuestras Iglesias cuando se cantan maitines: porque este día, cuando el turiferario, la cruz, y los ciriales, y el diácono y subdiáconos suben á coro á pedir la bendición al Prior antes de la lectura del Evangelio; mientras éstos, con la pompa de sus valiosas vestiduras pasan rodeando el coro delante de los hermanos y el órgano vierte sus raudales de sonos más graves y majestuosos, entonces, digo, transportada el alma por la religiosa sensación al ampírio de los ángeles, se cantan estas enseñanzas que la Iglesia reúne diciendo así: Tres son los dones que los magos ofrecieron á nuestro Señor y encierran en sí misterios divinos; en el oro se muestra el poder del Rey, en el incienso debes considerar este nuestro gran sacerdote Jesús, y en la mirra su sepultura sagrada.

FR. JOSÉ MARÍA





# El rosario de una madre

Un joven oficial, el lugarteniente Alfredo V... rico y soltero quería gozar de la vida, en lo que puede ofrecer de más refinado. Su corazón no estaba muerto enteramente para lo que es fe y religión; pero estaba, ¡ay! muy tibio.

La educación religiosa de su familia, inculcada por una madre cristiana primero, completada, desarrollada después en un colegio dirigido por religiosos, estaba por decirlo así, borrada, ¡He aquí lo que las ocasiones perversas, las malas compañías, las lecturas perniciosas y el respeto humano habían obrado en este joven de unos treinta años! Su madre viuda de un oficial de grado superior, gemía, lloraba aun en silencio. Oraba sobre todo mucho por su hijo, en otro tiempo tan creyente, tan piadoso.—La conversión tanto tiempo deseada, esta mujer admirable debía obtenerla por la devoción al santo Rosario.—Pero, pobre mamá,—dijo un día Alfredo á su madre que pasaba entre los dedos las *Aves* de su rosario usado,—¿por qué rezas tanto?... Ves que soy hombre de honor, no tengo deudas, gozo de buen nombre ante mis jefes, y jamás me has visto desordenado por ningún exceso... Entonces, ¿á qué ese mascullado de buena vieja?.....

—Ruego, hijo mío, por mí que debo rogar y, enseguida, por tí, que, en otro tiempo eras hijo tan piadoso y, ahora, dejas á un lado á Dios y descuidas tus deberes de religión..... No protestes, no me interrumpas, sé lo que hago.

El Rosario ha encaminado á numerosos pecadores al perdón de la penitencia; ha salvado á numerosos infortunados de los peligros del alma y del cuerpo.

—¡Ah! ¡Ah! si llegase á comprobar esto yo también recitaría mis padrenuestros!..... ¡Y el joven oficial salió riendo, después de esta palabra inconsiderada, aun irrespetuosa para con la devoción sincera de su tan estimable madre!...

Pasaron algunas semanas. ... El joven parecía siempre más

preocupado. Él alegre y de buen humor, se hacía taciturno y desagradable..... ¡Sin duda, alguna pena roía á ese pobre joven! La madre notó desde un principio este cambio. Y para calmar sus inquietudes no encontraba otro recurso que invocar á Aquella á quien no se invoca jamás en vano.— Recitaba cuantas veces podía el Rosario, aun muchas veces de rodillas. Un día, antes del almuerzo, el lugarteniente, enfermo en su cuarto, ordenó sus papeles y escribió cartas que su soldado asistente debía llevar á diversos lugares.

Al pasar al cuarto de su madre la vió arrodillada recitando su rosario, y las lágrimas surcaban sobre las mejillas arrugadas de esta venerable dama.

Aun otra vez, mamá.— exclamó el joven indiferente,— fuerza es decirlo, esas oraciones continuas me pesan. ¡Esto ya es manía! ¿Por quién y por qué haces rodar entre tus dedos esas cuantas descoloridas?—;Siento invencible angustia, hijo mío Alfredo, tu me ocultas algo! Paréceme que grande desgracia nos amenaza!....

—No tengas miedo, todo irá bien.....

Hay sin duda, alguna dificultad; pero abrigo la esperanza que ella tomará mejor sesgo.

Por la tarde volvió el oficial, en un estado de inmensa sobreexcitación. Encontró como de costumbre á su piadosa madre, delante de una pequeña estatua de la Santísima Virgen, sentada en su sillón y... diciendo, con fervor, con perseverancia su rosario.—Alfredo le gritó:

—¡Ah! madre muy amada, ora sí, ora, yo quiero igualmente orar con tigo!... Hace algún tiempo que estuve en ruptura con mi capitán y las relaciones excesivamente tirantes debían traer lo que acaba de suceder.

«Mañana precisamente tenía que batirme con él en duelo, y él buen tirador, no hubiese fallado en sus tiros... Aun admitiendo que esto no hubiese traído ningún mal resultado, yo no me hubiese librado de una grave pena disciplinaria! En esto vino á buscarme el Capitán al Círculo, me tendió la mano y así nos reconciamos.

No es por miedo, me dijo: sino porque reconozco que he estado picado con usted. En verdad no vale la pena de entristecer á una mujer de corazón como es su madre. ¡Hemos obrado mal ambos!.....

«Es un milagro, porque ese oficial no me parecía capaz de tal conducta,

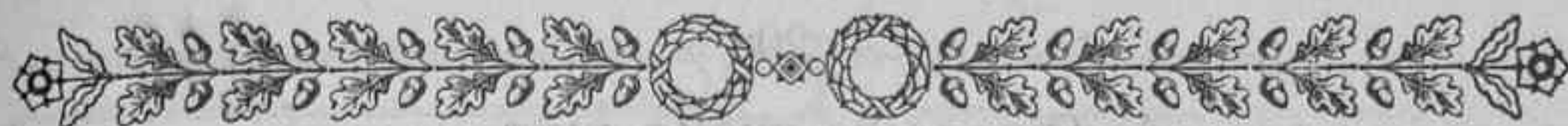
«Yo también quiero un rosario y lo recitaré contigo

La madre y el hijo se arrodillaron, dando gracias á Dios por la intervención de la Reina del Santísimo Rosario, para esta preservación evidente.

Tres meses más tarde, Alfredo V... recibía su retirada definitiva después haber alcanzado su dimisión, y con el consentimiento de su madre, entraba como novicio en una abadía.

—De seguro, que más de una vez recordaría en su celda solitaria, estas gracias insignes de la preservación, de la conversión, de la vocación á la vida religiosa, que su santa madre le había obtenido por el miedo tan poderoso del rosario rezado con *fe, confianza, piedad y perseverancia!*.....





## LA ESTRELLA DE JACOB

¡Oh lumbrera misteriosa,  
que brillas en el espacio  
con más claror que un topacio,  
en el purísimo Edén!

¿Hacia do vas? qué me dices?  
Eres sol de otro hemisferio?  
Quiéres contarme un misterio.  
¿A dónde vas?—á Belén.

¿Porqué, mientras duerme el mundo,  
vais tan azarosos, reyes?

¿Qué instinto os guía, ó qué leyes,  
que abandonais vuestro hogar?

¿Porqué, el desierto cruzando,  
marchais en la noche oscura?

—La luz de esa estrella pura  
nos obliga á caminar.

¿Porqué correis, ¡oh pastores!,  
dejando el rebaño quedado?

¿Os embargó acaso el miedo  
de ese súbito fulgor?

¿No oís el acorde acento  
de esos nuncios celestiales?

¿Porqué correis, oh zogales?  
No temais, nació el Señor.

Y tú, rey, soberbio Herodes,  
¿porqué te turbas? ¿qué tienes?

¿Te han robado de las sienas  
la corona de Salen?

No temas que te la quite,  
no quiere el mando del suelo,  
quien ha dejado el del cielo,  
para nacer en Belén.

Florido como una rosa  
y más blanco que el armiño,

siendo Dios se ha vuelto niño  
y ríe y llora de amor.

Mas en sus manos el cetro,  
vibra en su mirada el rayo,  
y á su voz cae en desmayo,  
el sol en su resplandor.

Niño es para los pastores,  
para los magos guía,  
para el angel alegría,  
mas para el soberbio es rey;  
y aunque llora como un niño  
como Dios eterno impera;  
¡ay del que ose otra bandera  
levantar contra su ley!

FR. P. G. DE LA PINTA.





---

---

# MISCELÁNEA

---

**Los juguetes de los niños.**—La festividad de Reyes con su obligada profusión de juguetes de todas clases para los niños, sugiere las siguientes reflexiones

Aunque á primera vista ninguna relación tiene la higiene con los juguetes, sin embargo, si se considera que los niños viven en contacto prolongado con sus juguetes, motivo predilecto para sus distracciones infantiles, considerando que en la tierna edad las enfermedades son más frecuentes, fácilmente se comprende que los juguetes puedan ser objeto de contagio, desempeñando papel importantísimo en la propagación de enfermedades agudas ó crónicas cuya difusión aparece difícil explicar á primera vista.

Todos los procesos de la boca y garganta de naturaleza infecciosa, pueden contagiarse más á otros niños por medio de tro-pas, flautas, silbatos y demás instrumentos que se pasan de boca á boca jugueteando máxime si entre ellos hay algún efecto de inflamaciones.

El sarampión, la viruela, la escarlata, la misma tuberculosis y la terrible difteria pueden también contagiarse por los juguetes, especialmente si entran como adorno las telas, cualquiera que sea su clase, por ser éstas nidos de microbios, sobre todo si han permanecido en cama con los chiquillos sanos ó enfermos.

Es pues conveniente vigilar á menudo la boca de los niños, y no entregarles juguetes que deban ponerse en ella; en cuanto se observen placas, escoriaciones, úlceras ó cualquiera otra lesión sospechosa que se trate de difteria, lo mejor será quemar el juguete.

Si por otra parte hay juguetes que tiendan al desarrollo cerebral como los mapas que se construyen con piezas, etcétera, no son menos convenientes aquellos que obligan á ejercicios corporales como los aros, pelotas, cuerdas para el salto, etc., cuidando de que el ejercicio se haga al aire libre.

Las pinturas no permanentes pueden ser peligrosas y causar intoxicaciones. Algunos juguetes tienen otros peligros (traumatismos) que conviene vigilar.

Por fin, las inclinaciones y preferencias para determinados

juguetes señalan ya el carácter futuro del niño. Es conveniente tomar nota de ellos como dato importante para la educación.

**Tempestad.**—La mujer de Demóstenes tenía un genio insoportable. Un día después de insultarle á grandes voces, cogió una jarra llena de agua y se la vertió encima, poniéndole como una sopa.

El gran orador la dijo sonriendo tranquilamente:

—Ésto es natural... Cuando hay tempestad, después de los truenos suele venir la lluvia.

No todos habríamos sido capaces de tanta serenidad.

**Ejemplo conmovedor.**—Visitaba el P. Leblanch el dormitorio del colegio para cerciorarse de si se habían acostado todos los colegiales, cuando vió uno arrodillado junto á la cama.

—¿Por qué no te has acostado todavía?—le dijo el Padre.

—Porque he dado mi escapulario al portero para que me lo remendara, y espero que me lo traiga, pues no me atrevo á acostarme, sin mi adorada insignia

No temas, hijo, acuéstate y yo haré que te lo traigan mañana á primera hora,

—Padre—dijo el niño llorando—puede ser que muera esta noche...

Compadecido el Padre, fué por el escapulario, lo entregó al devoto niño, se lo puso al cuello, lo besó con ternura y se durmió tranquilo invocando á María...

A la mañana siguiente el fervoroso colegial ¡estaba muerto! La Virgen se lo llevó al cielo premiándole su devoción.

**El Rosario en el teatro.**—Hallábase con Napoleón I en el teatro su favorito el duque de Rohán; muy meditabundo y ajeno á lo que pasaba en el escenario, con las manos ocultas en el gabán de pieles que tenía sobre las rodillas.

Admirándose de ello el Emperador, súbitamente levanta el gabán de su ayudante y observa en las manos de éste un rosario.

El joven duque temía ser reprendido; pero no, el Emperador le dice: «Os he cogido infraganti»: veo con gusto que hacéis poco caso de la comedia... Podéis continuar; no os molestaré, porque considero que tenéis gran corazón, y presiento que sereis un hombre de provecho».

Efectivamente; el piadosísimo duque murió siendo Cardenal arzobispo de Besanzón, dejando en la diócesis recuerdos indelebles de su profunda piedad é inagotable caridad.

**De la diversidad de hombres.**—Hay cuatro clases de hom-

bres que olvidan fácilmente los beneficios recibidos: El niño, cuando ya es adolescente, el de humilde condición enaltecido, el soberbio encadenado á su soberbia, el preso libre ya de la prisión. Hay cuatro clases de hombres que con razón están más elevados que los demás: los reyes sobre sus súbditos, los padres y las madres sobre sus hijos, los maridos sobre sus mujeres, los maestros sobre sus discípulos. Hay cuatro clases de hombres cuya superioridad sobre los demás es injusto: los capitalistas ó acaudalados, los falaces, los soberbios y los atrevidos. Hay cuatro clases de hombres que en sus negocios sacan más que ponen: el administrador en su administración, el labrador en sus sementeras, el mercader avaro en su comercio y el sacerdote en su ministerio. Hay cuatro clases de hombres que desagradan á Dios y al mundo: el pobre soberbio, el rico embustero, el viejo libertino, y el que promueve rencillas entre sus hermanos. Hay cuatro clases de hombres que son la providencia de los que están necesitados: el sacerdote en el tribunal de la penitencia, el juez que sentencia, el médico para el enfermo y el rico con sus tesoros. Hay cuatro clases de limosnas: socorrer á los pobres, perdonar las ofensas, corregir al que yerra, y sacar de su error á los extraviados. Hay cuatro clases de hombres que caen en la indigencia: el pródigo, el entregado á la gula, el perezoso y el amigo de querellas y rencillas. Hay cuatro clases de hombres que hacen fortuna: los falaces, los avaros, los intrigantes y los hombres de orden. Hay cuatro clases de hombres obstinados en sumo grado: el tirano en la conservación de su poder, el hereje en su error, los que tienen mala lengua y el que posee los bienes de otro.

**¿Es venenoso el humo del tabaco?**—Millones de veces se ha tratado ya esta cuestión científica y humorísticamente, sin que, al parecer los fumadores quieran darse por entendidos, porque el consumo del tabaco va siendo cada vez mayor, lo cual prueba el poco ó ningún caso que la humanidad suele hacer de las experiencias de los sabios, los métodos empleados por éstos para determinar los efectos tóxicos del tabaco han sido diferentes; se empezó primero por realizar inyecciones de nicotina en diversos animales, que perecieron ó sufrieron inútilmente, ya que los fumadores se entretienen en introducir directamente la nicotina en las venas mediante inyecciones más ó menos numerosas. Los Sres. Fleyg y de Visme han empleado un método más racional, consiste en introducir humo de tabaco en el estómago, en los pulmones y en la boca de

los animales, con lo cual se han colocado en el verdadero terreno abrazando los tres casos del fumador, que traga el humo y lo lleva por consiguiente, á su estómago; del que lo aspira y lo pone en contacto con sus pulmones; y del que en fin, no lo deja pasar de la boca, arrojándolo inmediatamente.

De los resultados obtenidos en cada uno de estos casos, resulta que el humo del tabaco ejerce una influencia dañina sobre todos y cada uno de los órganos de la vida vegetativa.

**Madres modelos.**—No son las madres que todo le consienten á sus hijos las que mejor demuestran su maternal cariño.

Esas no comprenden lo que es la verdadera educación. No educan á sus hijos, los malcrían. Y cuando éstos crecen, son hombres voluntariosos, mal educados, egoístas, desordenados, intolerantes con los demás, pequeños tiranos de su propio hogar.

La misión de una madre es formar el carácter de sus hijos, y aquellas que saben educarlos y hacer de ellos hombres dignos, nobles de corazón, valientes y abnegados, pueden exclamar como la madre de los Gracos: «Esas son mis joyas».

Los hombres que han sido mimados y consentidos cuando niños, menosprecian más tarde á sus padres, pues en su fuero interno comprenden que no han recibido de ellos una buena educación.

En cambio, los hombres eminentes, los grandes caracteres, saben apreciar y agradecer los cuidados que ha puesto la madre para inculcarles sanos principios de amor al trabajo y al estudio, de moralidad y rectitud.

«Todo lo que soy y espero llegar á ser, lo deberé á mi angelical madre»; dijo Abraham Lincoln cuando fué elegido Presidente de los Estados Unidos y antes de haber proclamado la libertad de millones de esclavos.

Thomas Edison, ese infatigable é inagotable inventor, ha dicho: «Mi madre ha hecho de mí lo que soy » Y no hubiera sido Edisón lo que es si su madre no le hubiese enseñado cuando niño á dedicarse con empeño al trabajo y no le hubiese animado en sus estudios.

Un gran artista americano, Benjamín West, ha dejado escrita esta hermosa frase: «Un beso de mi madre me hizo pintor.»

Y el gran pensador alemán, Jean Paul Richter, ha dicho: «Todas las mujeres son sagradas para el hombre que ha tenido madre.» (Del *Hogar Español*).

## SECCION DE NOTICIAS

**Peregrinación á las fiestas constantinianas de Roma y al congreso eucarístico de Malta, organizada por la junta permanente de peregrinaciones á Tierra Santa y Roma, que irá, Dios mediante, presidida por muchos ilustres Prelados españoles y por un Emmo. Sr. Cardenal que figuran al frente de los numerosísimos peregrinos que están inscritos ya.**

1.º La Junta Organizadora ha contratado ya definitivamente dos hermosos buques para esta Peregrinación á Roma y Malta; y si el número de solicitudes lo aconsejara, fletaría todavía uno ó varios barcos más, cuyos contrato gestiona en previsión de que el número de solicitudes dé margen para esa ampliación.

Los dos buques contratados son:

El magnífico trasatlántico francés *Ile de France*, que tan gratos é inolvidables recuerdos dejó en todos los que concurren á las últimas Peregrinaciones á Tierra Santa y Roma de 1905, 1907, 1909, 1911 y 1912, en que se fletó también este mismo buque. De sus excelentes condiciones marineras y completo *confort*, de este *paquebot-yath* perteneciente á la *Société Générale de Transporte Maritimes á Vapeur*, es la mejor garantía el estar afecto exclusivamente á las *Croisières* de la acreditada *Revue Générales de Sciences de París*.

Todas sus literas de 1.ª y 2.ª clase son verdaderas camas, largas, anchas y todas ellas bajas (ninguna superpuesta), distribuidas en *cabines* muy amplias de una ó dos camas solamente.

Su comedor, sobre cubierta, es capaz para 200 personas.

Y el vapor rápido *Miramar*, de construcción moderna, perteneciente á la Compañía Isleña Marítima de Mallorca, de gran andar, excelentes condiciones marineras y que tiene la ventaja de tener toda su tripulación de nacionalidad española, lo mismo que el servicio de cocina, camareros, etc.

Tanto el *Ile de France* como el *Miramar* están provistos de recientes aparatos muy perfeccionados de telegrafía sin hilos, por medio de los cuales podrán los viajeros, desde alta mar, mantener constante comunicación con los centros receptores de tierra.

2.º Ultimados ya los contratos de estos dos buques, podemos fijar, como definitivos, los precios de los billetes para cada uno de los buques, y que son los siguientes:

Para el *Ile de France*, 1.ª clase 900 pesetas; 2.ª clase 650; 3.ª clase 400.

Para el *Miramar*, 1.ª clase 750 pesetas; 2.ª clase 550; 3.ª clase 350.

En estos precios va comprendido el derecho al viaje, alimentación y alojamiento durante toda la Peregrinación, gratificaciones, coches para las visitas, entrada á los Museos, etcétera, etc.

En el caso de fl. tarse otro ú otros buques, se indicarían oportunamente los precios á él correspondientes.

3.º Todos los peregrinos inscritos deben comunicar inmediatamente á esta Junta, y los que se inscriban en adelante en el momento de hacer su inscripción, en cuál de los buques desean hacer el viaje; si bien esta Junta Organizadora no se compromete á respetar ese deseo sino en tanto en cuanto le fuera posible combinar las pretensiones de todos los peregrinos.

4.º El período de alistamiento de peregrinos quedará definitivamente cerrado el día 31 de Enero presente. Para ese día deberá completar cada peregrino (tantos los ya inscritos para conservar su caracter, como los que en adelante deseen inscribirse) la entrega del 50 por 100 de su billete; presentando al propio tiempo los inscritos el recibo provisional que obra en su poder, para estampar en él, el sello del pago de este seguro dividido.

Además de los señores Representantes de esta Junta indicados en nuestra primera Circular, el M. I. Sr. D. Francisco de P. Muñoz, Canónigo Penitenciario de Málaga, se ha dignado aceptar la representación de esta Junta en la citada ciudad, y allí donde él se encuentre, con toda clase de facultades.

5.º Esta Junta atendiendo indicaciones que con insistencia se le han hecho, estudia la forma de admitir una clase especial de peregrinos que embarquen con el resto de la peregrinación en Barcelona hasta Civita Vecchia, de Civita-

Vecchia á Malta y de Malta á Barcelona, pero corriendo por cuenta exclusiva de los interesados todo cuanto se refiere á la alimentación de todo el viaje y á los gastos de la estancia en tierra.

La Junta, según eso, respondería exclusivamente del transporte de peregrinos por mar, en forma parecida á la que se acostumbra en los viajes por tierra cuando la Junta se encarga únicamente de facilitar el billete del ferrocarril para el viaje.

Y en esas condiciones, espera esta Junta poder admitir un número limitado de peregrinos por el precio único de CIEN pesetas por cada uno.

6.º Durante la estancia en Roma, podrán los peregrinos que lo deseen, hacer algunas excursiones particulares, para las que se han conseguido precios económicos; v. g., expedición á Loreto y Asís con un mínimum de cien peregrinos y duración de dos días por un precio aproximado de 58 pesetas en primera clase y 48 en segunda, todo comprendido.

7.º Las solicitudes y correspondencia, deberán dirigirse á D. José María de Urquijo, Bilbao.

**Embarque en Barcelona hacia el día 11 de Abril de 1913.**

**Regreso á Barcelona hacia el 30 de Abril de 1913.**

Bilbao, festividad de la Inmaculada Concepción de 1912.

Por la Junta organizadora: El Presidente, *José María de Urquijo*.—El Secretario, *Luis de Garitagoitia*.

**En honor de Jarrín.**—El día 3 de Noviembre la Academia de Santo Tomás de Aquino dedicó una velada necrológica á la memoria de su Presidente honorario el ilustrísimo señor don Francisco Jarrín, concurriendo al acto numerosísimo y distinguido publico. En las distintas composiciones fueron admirablemente puestas de relieve las altas prendas de naturaleza y de gracia por las que tan sumamente apreciable se hacia la persona del señor Jarrín.

Al final tomó la palabra el Presidente de la Academia R. P. Matías, que empezó su discurso haciendo notar cuan justo era el homenaje tributado á quien tan entrañablemente había querido á la Academia favoreciéndola con sus consejos y sus recursos.

Hizo resaltar el P. Matías lo mucho que el señor Jarrín amaba á Salamanca; lo admiró como predicador, como teólogo y como orador oportunista, de fraseología rica y fecundo

en ideas con la inestimable cualidad de saber decir las cosas sin herir á nadie. En fin, el P. Matías hizo un retrato completo del Sr. Jarrín porque le conocía íntimamente, y todas las palabras del orador salían impregnadas del honro y triste sentimiento que le había producido la pérdida de tan sincero amigo.

**Nuevo Prior de S. Esteban.**—Ha sido elegido para Prior de los Dominicos de S. Esteban el notable orador sagrado Muy Reverendo Padre Alfredo Fanjul. No ponderaremos aquí sus cualidades; su más elocuente elogio lo constituyen las importantes obras y gratos recuerdos que dejó en las ciudades de Palencia y Oviedo durante el tiempo que rigió los respectivos conventos.

El Señor le conserve la virtud para producir iguales frutos en Salamanca.

